

ECOS
EN UN
PUEBLO
FANTASMA

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

© 2024, Edo Caroe y Manuel Ugalde Duarte

Derechos exclusivos de edición:

© 2024, Editorial Planeta Chilena S.A.

Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,
Providencia, Santiago de Chile

1ª edición: noviembre de 2024

Diseño: Catalina Chung Astudillo

ISBN: 978-956-408-656-9

Impreso en: CyC Impresores Ltda.

EDO CAROE Y MANUEL UGALDE

ECOS EN UN PUEBLO FANTASMA

Materiales para pensar
a los otros y a nosotros

Sobre los "ecos" en este pueblo fantasma

Un eco es una suerte de retorno, siempre precedido e influido por algo previo. Si bien los ecos no son idénticos a sus fuentes —puesto que tienen algo distinto y distintivo— son una repetición que no deja de resonar y recordar su origen. A diferencia de los ecos de un sonido cualquiera, que siempre suenan más pálidos, débiles o confusos que su original, o de los chistes que salen y suenan podridos en su repetición, los ecos del pensamiento siempre pueden tener la oportunidad de alguna novedad, sobre todo cuando llegan a los oídos de aquellos que desean ponerles atención. Los ecos de pensamiento, al decir de Gonzalo Rojas, podrían ser una “metamorfosis de lo mismo”. Esta metamorfosis de lo mismo que nace hoy trae a la escritura, al

papel, algo que se dio originariamente, como voz, como diálogo.

Como se puede intuir este libro es el eco de un pódcast que realizamos juntos desde 2020 (en medio de la pandemia) hasta el día de hoy. Al comienzo, esos capítulos no tenían una regularidad planificada ni cronogramada. Fue, inicialmente, una forma de buscar un encuentro humano en el marco del encierro y el distanciamiento social; una suerte de bálsamo para un momento angustiante y difícil. La idea era repetir y emular como se pudiera lo que hacíamos naturalmente, de vez en cuando, previo a la pandemia: reunirnos a tomar un café en algún lugar de Providencia y usar como excusa el pensar algunas ideas y conceptos de guiones de comedia, para aprovechar de ponernos al día de nuestras vidas y reflexionar sobre lo que estaba pasando y lo que nos estaba pasando.

Decidimos transformar ese “pensar a dos voces” originario en un pódcast, inicialmente integrado a *Free Solo*, pero que con el tiempo ganó su propio espacio y dignidad. Decidimos ponerle, un poco al calor del momento, *Charlas en un pueblo fantasma*, no sabiendo muy bien los motivos. A ambos nos gusta mucho la poesía de Jorge Teillier, y su libro *Para un pueblo fantasma* (1978) nos resonó como algo en común,

pero también en esas asociaciones libres que podían aparecer por lo inquietante de la idea de un “pueblo fantasma”. Nos convocó por la sonoridad y los sentidos que podía abrir.

Charlas, *Charlitas*, o este pensar a dos voces, nació en principio como una forma de actualizar una amistad.

Ambos estamos bastante ocupados y somos apasionados en lo que hacemos, por lo que no teníamos mucho tiempo de hacer coincidir nuestras agendas, y *Charlas* fue una forma de cruzar y de institucionalizar un espacio de encuentro amistoso. Allí empezó a ocurrir que ambos llevábamos cuestiones que nos rondaban a propósito de nuestras vidas personales, pero también de lo que pasaba en lo que trabajábamos; uno en la clínica y en la academia, el otro en la comedia, en el guion y en la reflexión sobre el contenido que desarrollaba.

Cada vez que nos reunimos a conversar, llevamos adelante inquietudes que nos tocaban en ese momento, personalmente pero también intelectualmente. En cada conversación lo central fue llevar a cabo una puesta en común de eso que nos rondaba: lo que leíamos, lo que mirábamos, lo que nos pasaba.

Charlas también nació como un intento de darles concepto a experiencias vitales acuciantes y cotidianas. Vida y pensamiento se van iluminando

mutuamente y es eso lo que quisimos tantear, pues ¿cómo iluminar las experiencias y la vida si no es con conceptos que estén a la altura de estas?

Así como los diálogos avanzan y cada nueva interacción toma el lugar de la atención de quien escucha, la escritura permite ver, además de escuchar mentalmente, las ideas, los conceptos, las reflexiones, de manera simultánea. Permite que podamos quedarnos pensando en cada uno de ellos. Por lo mismo, creemos en la necesidad de estos *Ecos*, que no son más que un conjunto de fragmentos, retazos, escorzos y viñetas que proponemos para ponerse en diálogo a múltiples voces ahora, no solo entre cada uno de los textos que componen el libro, como una suerte de coro o vitral, sino sobre todo con cada uno de los posibles lectores que por algún tipo de inquietud se interesen en estas resonancias parciales. Las entendemos como una forma de volver a lo que compartimos en el programa, con las referencias mucho más claras.

Este libro que tienes en tus manos, más que un ensayo, es una nueva mirada sobre la vida de los otros y la de nosotros mismos.

LOS AUTORES

*En medio del camino de la vida
vago por las afueras del pueblo
y ni siquiera aquí se oyen las carretas
cuya música he amado desde niño.*

JORGE TEILLIER, “Pequeña confesión”.

A pesar de la aparente obviedad de nuestra sensación de individualidad —lo que es un individuo, un sujeto— es crucial entender que esta no es una característica natural o esencial del ser humano. Más bien, es una construcción social e histórica que ha evolucionado con el tiempo. **M.U***

A lo largo de la historia, la legitimidad de la individualidad no ha estado siempre garantizada; ejemplos como la ausencia de autoría en obras de arte antiguas (como el *Mío Cid* en la literatura europea, o la Lira popular en Chile) o la negación del estatus de persona a ciertos grupos (entre estos: mujeres, niños, locos, pueblos originarios, pobres, etcétera) demuestran que la noción de individuo soberano es una conquista reciente.

* **M. U:** Voz de Manuel Ugalde y **E. C:** Voz de Edo Caroe.

Esos ejemplos históricos subrayan que la individualidad es una construcción social que, como tal, no ha estado siempre presente, sino que ha sido el resultado de largos procesos de producción y mantenimiento social por instituciones.

Cuando se fracturan esas instituciones la individualidad de muchos sujetos es cuestionada; un ejemplo ficticio (aunque no necesariamente alejado de la realidad) es lo que la serie *El cuento de la criada* ilustra de manera descarnada. Cómo, bajo un régimen totalitario, las mujeres son despojadas de su individualidad y su personalidad y son reducidas a meros instrumentos del poder. Tanto June (Offred), obligada a ser una simple reproductora y sirvienta, como Serena Joy, la esposa del comandante Fred Waterford, confinada a un rol subordinado y sin autonomía, evidencian la brutal erosión de su identidad personal y social en un contexto donde su valor como individuos es completamente anulado.

E.C La convivencia implica un esfuerzo anímico y moral para vivir en sociedad. Este proceso abarca tanto la subjetivación e individuación, es decir, convivir con uno mismo, como la relación con el ámbito social, representado por las instituciones y la autoridad. Aunque estas últimas coartan la libertad, paradójicamente

también la posibilitan, ya que permiten la libertad de relacionarnos.

El desarrollo de la subjetividad solo es posible mediante la sujeción que proporcionan las instituciones legitimadas. Estas permiten la individuación, pero también la limitan al contenerla, lo que refleja su doble función de posibilitar y restringir al mismo tiempo.

La individualidad no es algo innato, sino que se **M.U** forma y se sostiene a través de soportes sociales.

Esto implica que para que un humano sea tal necesita a otros. Nuestra subjetividad se constituye en relación con otros: en nuestras interacciones individuales, en los marcos sociales, en las instituciones, en las técnicas y tecnologías que nos rodean.

Esta dependencia nos hace vulnerables, ya que la autonomía que creemos tener se da siempre en un estado de dependencia con los demás. Como seres humanos, estamos ontológicamente atravesados por el otro, lo que significa que nuestra existencia individual está profundamente entrelazada con la de los demás.

*

El lenguaje y el duelo son dos ejemplos cotidianos que muestran cómo nuestra subjetividad